



Babbitt

Sinclair Lewis

Traducción de José Manuel Álvarez

Nórdica Libros. Madrid, 2009

454 páginas. 21,50 euros

NARRATIVA. EL MISMO AÑO de la publicación del *Ulises* de Joyce, 1922, se publicó en Nueva York una novela en apariencia inofensiva, *Babbitt*, pero cuya sátira de la cultura americana de entonces habría de conmocionar al americano medio de antes de la Gran Depresión precisamente porque el punto de mira, la obsesión y la razón de ser de esa novela era el americano medio de antes de la Gran Depresión. Lewis, Nobel de Literatura en 1930, concibió al personaje de George F. Babbitt —mediana edad, afán de prosperidad, mediocridad al uso, inevitable conformismo, traje gris como el de cualquier Mr. Babbitt— como el ciudadano americano por antonomasia, un probo Cary Grant de cine en blanco y negro y sombrero ajustado, un ejecutivo de inmobiliaria que habita una adosada de urbanización en la ciudad de Zenith, en el Midwest, acude a un club para

movimiento, concentrar en ella la relación dialéctica entre lo vivido y lo por

distinguirse, aspira a ir al baile del Club Unión pese a que su estatus aún no se lo permite y dispone de mujer, Myra, tres hijos, principios fundamentales y un trabajo que lo honra y lo hastía a un tiempo. Babbitt es el epítome de los americanos de clase media de la década de los veinte, el americano impasible frente al intangible sueño americano, el canon de los americanos, el *american canon*. Un narrador omnisciente persigue al señor Babbitt en su vida cotidiana a lo largo y ancho de la novela, mostrándonoslo como una criatura observada moviéndose en una escenografía perfectamente diseñada para que quepa en ella la sociedad entera, entre sus carencias emocionales y sus banales aspiraciones, entre un desabrimiento o una vacuidad exasperantes y, en cambio, una notable actitud crítica con el sistema, escondida entre incontables actitudes acomodaticias y centenares de páginas de novela costumbrista. Lewis consiguió que *babbitt* se convirtiera en una palabra genérica de uso corriente cuando se hace referencia al americano de clase media, y su personaje ha formado parte del imaginario de innumerables norteamericanos capaces de reflexionar sobre sí mismos y su condición adocenada, y en ocasiones inconscientemente infeliz, y de recrear asimismo su vida cotidiana gris coloreándola con su sentido crítico. Babbitt, todo un clásico de la narrativa norteamericana del siglo XX, se merecía una traducción tan fina como ésta, a la que le damos la bienvenida. **Javier Aparicio Maydeu**